Manuel Fernández de la Puente

Señoras, a sindicarse!

Humorada cómico-lírica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original

MÚSICA DEL

Maestro GUERRERO

Copyright, by the authors, 1921

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24
1921

3

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/seorassindicarse00guer

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
215

¡Señoras, a sindicarse!

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suéde, la Norvége et la Hollande.

¡Señoras, a sindicarse!

Humorada cómico-lírica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original de

Manuel Fernández de la Puente

MÚSICA DEL MAESTRO

Guerrero

Estrenada en el Teatro Cervantes, de Madrid, la noche del viernes 1 de abril de 1921.

MADRID
IMPRENTA HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado, bajo.
1921

REPARTO

PERSONAL	ACTORES
Carolina y cupletista 1.ª	Srta. Guillot.
Srta. del Super y Pijama 1.º	» Clemente.
La señora Juliana	Sra. Alvarez.
Paquita	Srta. Escrich.
Teresita	» Girón (P.)
Pepita	» Girón (C.)
Conchita	» Tetuá.
Lolita	» Gómez.
Rosita	» Cervera.
Doña Felipa	Sra. Cañizares
La señá Rita	» Alvarez.
La novia	Srta. González.
La mamá	Sra. Opellón
Una doncella	» Gómez (L.)
Don Estanislao	Sr. Herrero.
Juanito	» Iñigo.
Roque	» Lozano.
Fernández	» Hernández.
Martínez	» Cañizares.
Ordenanza 1.º	» Gómez.
Idem 2.º	» Paz.
Idem 3.º	» Sánchez.
Asistente 1.º	» Castaño.
Idem 2.º	» Jiménez.
Idem 3.º	» López.

Señoritas del Super, invitados, muestras vivientes, público, monaguillos, etc., etc. Coro general.

La acción en una capital imaginaria, época actual.

Derecha e izquierda del actor.

CUADRO PRIMERO

¡A sindicarse!

La escena figura ser el taller de una modista de fama. Al foro, dos balcones con estores. A la derecha una mampara con un cristal en el centro. Abre hacia escena, y en la parte de fuera se lee «Talleres». A la izquierda otra mampara igual, leyéndose por la parte de escena «Modelos». Delante de cada puerta un biombo. En el centro de la escena y más bien hacia el foro, una mesa de corte, con tablero arriba y abajo; sobre ambos tableros piezas de tela, más en el de abajo que en el de arriba. En el foro, entre los dos balcones, una estantería con piezas de tela y cajas con adornos. Cuatro sillas bajas delante de cada balcón. Cuatro maniquíes, dos a la derecha y dos a la izquierda (foro), con diferentes prendas de vestir, de señora. Un gran aparato de luz, pendiendo del centro del techo, pero apagado, pues la acción figura ser de día y la luz entra por los balcones. Delante de la mesa otro maniquí con un traje blanco de boda. Diferentes cestillos con efectos de costura y una percha de pie, donde las oficialas dejan sus sombreros. Estamos en pleno verano.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen en escena: CAROLINA, maestra del taller, joven y guapa, en el centro y al lado del maniquí, con el traje de boda, en actitud de mostrárselo a las oficialas, jóvenes y guapas también, TERESITA, CONCHITA, LOLITA, PEPITA, ROSITA y PAQUITA; las tres primeras a la derecha de la maestra y las tres segundas a la izquierda.

Música.

CAR. ¿Qué os parece?
TER. Muy bonito.
PEP. Un modelo excepcional.
L. OTRAS Digno en todo de la fama
que esta casa tiene ya.

TER. Toda novia, al ver su traje,
sentirá gran emoción.
PEP. Y al ponérselo más grande.
CAR. Y al quitárselo mayor.
L. OTRAS Pues también el novio,
viendo así vestida
a su prometida,
se emocionará.
CAR. Que lo disimule
es lo más corriente,
mas, si es impaciente,
se delatará.
TER. Y que los hay que no se saben reprimir.
CAR. Ese es el tema de un *cuplé* ya popular.
TODAS. Si usted lo sabe y nos lo quiere referir...
CAR. No diréis nunca que yo me hice de rogar.
UNAS. ¡Bravo, muy bien!
OTRAS. ¡Pues a cantar!
CAR. ¡Queda prohibido criticar!

I

Juan, que es un chico impetuöso,
casó con Juana la bonita,
y ya en la iglesia, el muy goloso,
quiso besar a su Juanita
Como es costumbre en el banquete,
junto a la novia se sentó,
y que era manco el muy zoquete
toda la gente se creyó.
Y es fama que quedito, muy quedito,
así decía Juana a su Juanito:
¡Ay Juan, hay Juan, no sigas,
que ríen mis amigas
y tose mi mamá!
¡Ay Juan, ay Juan, contente,
no seas impaciente,
que todo llegará!

II

Aunque a las doce de la noche
la fiesta aún no ha concluído,
sin que los vean y en un coche,
se van los novios a su nido.
Juntos penetran en la alcoba
y ella la puerta va a cerrar,
pero se queda como boba
viendo a Juanito maniobrar.
Y es fama que, quedito, muy quedito,
así decía Juana a su Juanito:
¡Ay Juan, ay Juan, con tiento:
repórtate un momento
o el traje saltará!
¡Ay Juan, ay Juan, contente:
no seas impaciente
que todo llegará!

TODAS. ¡Ay Juan, ay Juan, con tiento,
repórtate un momento,
etc., etc.!

Hablado.

TER. Un *cuplé* muy gracioso
PEP. Y muy bien cantado.
CAR. Estimando.
PAQ. A mí me ha hecho mucho de reir.
TER. Tú te ríes de todo.
PAQ. Y que me dure.
TER. El otro día la mandó su madre a la cola del pan y volvió al cabo de seis horas con las manos vacías, escalabrada y riéndose.
PAQ. Toma, me reía de un guardia a quien habían hecho otra escalabradura mayor que a mí.
CAR. ¿De qué te ríes, tonta...?
PAQ. Lo que me choca de la canción es lo de

que Juanito se quedara manco en la mesa.

CAR. ¿Sí...?

PAQ. Vaya: yo creí que a los novios no les pasaba eso más que en el cine.

PEP. Que es donde te has enterado tú.

PAQ. Toma. y vosotras.

PEP. ¿Yo? ¡Deslenguada!

TER. ¡Calumniadora!

CONCH. }
LOLITA. } ¡Hase visto?
ROSITA. }

CAR. ¡Eh, eh! ¿Qué es esto?

PEP. ¡Le parece a usté la muy simple...!

CAR. Basta de tonterías. Conque quedamos en que el traje está encantador.

PEP. Precioso.

TER. ¡Lástima de traje!

CAR. Porque no es para ti, ¿verdad?

TER. No; porque el novio me parece que es también de los impacientes.

CAR. ¿Juanito?

TER. Juanito; y se llama lo mismo que el de la canción, fíjese usté.

CAR. Pero el caso es distinto, porque aquél se casaría seguramente por amor, y este lagartón se casa por el interés.

TER. ¿Es rica la novia?

PEP. Eso dicen.

CAR. Muy rica. ¿Hubiera atrapado si no a Juanito?

PEP. ¡Un hombre que ha tratado mujeres tan guapas!

CAR. ¡Y tan dignas del matrimonio!

TER. ¡Qué egoístas son algunos hombres!

CAR. Todos.

PEP. ¡Y cómo se ríen de nosotras!

CAR. Todos.

TER. Y sin embargo, cómo nos gustan.

PAQ. Todos.

CAR. ¡Qué bien dice la señora Juliana!
PEP. ¿La fiadora?
CAR Sí.
PEP. ¿Qué dice?
CAR. Que debemos sindicarnos las mujeres.
TER. Ya nos sindicamos por oficios.
CAR. Ella se refiere a un Sindicato único contra los hombres, que son nuestros patronos, nuestros explotadores como quien dice.
TER. Verdad.
CAR. Porque... ¿Quién es el patrono de la soltera?
PEP. El novio.
CAR. ¿Y el de la casada?
TER. El marido.
CAR. ¿Y el de la viuda?
PAQ. ¡El Habilitado!
PEP. ¿Te quieres callar, fantoche!
CAR. Sí, sí; debemos formar el Sindicato único femenino contra nuestros tiranos, y el día que uno de ellos haga una mala acción a una de nosotras, declararles la huelga general.
TER. ¿Huelga de qué?
CAR. De todo: del amor inclusive.
PEP. ¿No querer a los hombres?
CAR. Eso mismo.
PAQ. ¿Ni dejarnos querer?
CAR. Tampoco
PAQ. ¡Ay! ¡pobre Canuto, y mañana que íbamos a ir al cine!
PEP. ¡Pero esta chica es idiota!
CAR. ¡Ea, se acabó la conversación! A su labor cada una. Detro de seis días es la Feria de Muestras, y nos queda mucho que hacer. (Las oficialas se retiran a sus sillas, que están ante los balcones. Paquita es la última que se retira, sacando la lengua a Pepita.)

ESCENA II

DICHAS.—UNA DONCELLA, y luego DOÑA FELIPA.

DONC. (Por la derecha.) Señora...
CAR. ¿Qué hay?
DONC. La esposa del Jefe de Policía, que desea pasar a ver los modelos para la Feria de Muestras
CAR. Que pase. (Se va la doncella por donde vino.) ¿Qué vendrá a hacer aquí ese estafermo?
FEL. (Por la derecha. Vieja y ridícula.) Buenos días.
CAR. Muy buenos.
FEL ¿Es usted la maestra?
CAR. Servidora de usted.
FEL. Mil gracias. Pues yo formo parte de la Junta de damas organizadora del festival en beneficio de los pobres, y desearía ver los modelos que han hecho ustedes para la Feria de Muestras.
CAR. Con mucho gusto.
FEL. ¿Qué le parece a usted la idea de que todos los trajes y efectos de señora que han de subastarse los exhiban maniquíes vivientes?
CAR. Admirable.
FEL. Pues ha sido mía.
CAR. Sea enhorabuena.
FEL. Ahora lo que hay que procurar es que esos maniquíes vivientes estén en consonancia con la muestra.
CAR. Se procurará.
FEL. ¿Usted cree que yo serviré para muestra?
CAR. Según de lo que sea.
FEL. Pues vamos a ver los modelos y se lo diré a usted.
CAR. Vamos allá.
FEL. Es una sorpresa que le preparo a mi

marido. (Al volverse ve el traje de boda) ¡Ah! ¿Ese traje de boda es para la Feria también?

CAR. No, señora; es para la prometida del Secretario de su esposo de usted.

FEL. ¿De Juanito?

CAR. Exactamente.

FEL. ¡Pobre muchacho! ¡Qué sacrificio hace casándose!

CAR. ¿Usted cree...?

FEL. Me consta.

CAR. ¿De veras?

FEL. Usted es toda una señora y puedo confiarle un secreto.

CAR. Gracias.

FEL. Juanito se casa por consideración a mi marido.

CAR. ¡Señora...!

FEL. Juanito está locamente enamorado de mí.

CAR. ¡Se lo ha dicho a usted él?

FEL. Yo no necesito que me diga nada, ¡lo conozco en infinidad de detalles! Me ve llegar, y baja los ojos; le doy la mano, y tiembla; oye mi voz, y se estremece. ¿Lo ve usted claro?

CAR. Clarísimo.

FEL. Y como es un hombre de honor, ha querido poner entre él y yo la cruz del matrimonio. ¿Se explica usted ahora lo del sacrificio?

CAR. Sí, señora. Todo me lo explico

FEL. ¿Vamos a ver los modelos?

CAR. Al momento. Señoritas, pueden ustedes ir a comer; pero hagan el favor de regresar pronto, que ya saben ustedes el mucho trabajo que hay pendiente.

TER. Así lo haremos.

CAR. Pase usted.

FEL. Gracias. ¡Qué de recuerdos trae a mi ima-

ginación ese traje de boda! (Se van por la izquierda Carolina y doña Felipa.)

ESCENA III

Las oficialas, TERESITA, etc., etc., y a poco JUANITO.

PEP. ¿Estarán esos esperándonos?
CONCH. Puede.
TER. Mi novio, no; pero gracias que mañana es domingo y me tiene ofrecido llevarme de jira. (Hablan mientras se ponen los sombreros.)
LOL. Y el mío al teatro.
ROS. Y el mío al café.
PAQ. Y el mío...
PEP. Sí, al cine; ya nos lo has dicho.

Música.

JUAN. (Muchacho joven y elegante, que entra en escena por la derecha.)
¡Felices, señoritas!
TER. Es Juan.
PEP. Es Juan.
L. OTRAS Es Juan.
TODAS. ¡Felices, señor novio!
De verle es hora ya.
JUAN. En vísperas de boda
mil cosas hay que hacer;
mas yo nunca os olvido,
que os quiero a todas bien.
(Queriendo abrazarlas a todas.)
UNAS. ¡Alto ahí!
OTRAS. ¡Alto ahí!
TODAS. ¡Tú acabaste para mí!
JUAN. ¡Ven aquí,
ven aquí! (A unas y a otras.)
TODAS. ¡Tú acabaste para mí! (Esquivándole.)

JUAN. Con razón
afirmaba Salomón,
que era un sabio muy sincero,
que el casado
es manjar más apreciado
que el soltero.
Lo leí,
y casarme decidí
por gustaros luego más;
que en querer
caprichosa es la mujer
por demás.
TODAS. ¡Lagartón!
Sólo dijo Salomón,
que era un sabio muy sincero,
que el casado
siempre está mejor mirado
que el soltero.
Pero tú,
en tu afán de hacer el bú,
a casarte sólo vas,
por creer
que es muy rica tu mujer,
nada más.
JUAN. Se ve que estáis celosas.
TODAS. ¡Qué fatuo es el simplón!
JUAN. Entonces tan amigos.
TODAS. Amigos, ¿por qué no?
JUAN. Iréis, pues, a mi boda,
que os he de convidar.
TODAS. Iremos, si con todas
prometes tú bailar.
JUAN. ¡Mucho que sí;
pero no los bailecitos
que ahora privan por aquí!
Yo no estoy por esos bailes de salón
que de extranjis en España han importao
el que a mí me tira más, y con razón,
es el clásico al que llaman agarrao.

Perder puedes en aquéllos el compás
por estar siempre en continua movición,
pero en éste, paso avante y paso atrás
y ceñirte a tu señora de ocasión.
¡Agárrate, (Cogiendo a Pepita.)
cimbréate,
hablándole al oído a la pareja!
¡Colúmpiate,
recréate,
y roza su mejilla, si se deja!
¡Atrévete, (Cogiendo a Teresa.)
declárate
diciendo que por ella estás chiflao!
¡Expláyate
y apártate
después de darla un beso muy sonao!
(Se lo da.)

TER. (Rechazándole.) ¡Chalao!

TODAS. (Hablado.) ¡¡Se lo ha dao!!
El no está por esos bailes de salón, etc., etc.

Hablado.

TER. Siempre el mismo.

PEP. Genio y figura ..

JUAN. ¿Conque... iréis a mi boda?

PAQ. Aunque sólo sea para criticar...

JUAN. Esta por lo menos es franca.

TER. Y hasta luego, que es tarde y nos va a faltar tiempo para comer.

JUAN. ¿Me dejáis solo?

PEP. Ahí te quedas con el traje de novia.

JUAN. ¡Calle, es verdad! (Se dirige a mirarlo.)

PAQ. Puedes ir aprendiendo a desabrocharlo.

JUAN. ¡Graciosa!

UNAS. ¡Adiós!

OTRAS. ¡Adiós! (Se van por la derecha.)

JUAN. ¡Divertirse! Qué bonito es el traje y qué guapa va a estar mi novia con él. Ya es-

toy deseando que llegue el día de la boda y acaben la ceremonia y la comida y el baile, para quedarme solo con mi mujercita. ¿Qué forro le habrán puesto? (Mira a todos lados, y al cerciorarse de que no le ve nadie, levanta la falda y dice:) De seda. Lo que son las cosas de la vida: voy a la iglesia enamoradísimo de mi novia y nadie lo cree. Y eso se debe a que las despechadas, para justificar el no haber podido atraparme, corren la voz de que me caso por el interés.

ESCENA IV

JUAN.—DOÑA FELIPA Y CAROLINA, por la izquierda.

FEL. (Detrás del biombo.) Quedamos en que me guardará usté el secreto.

JUAN. Yo conozco esa voz.

CAR. Puede usté confiar en mí.

FEL. No esperaba menos de usté.

JUAN. ¡Doña Felipa!

FEL. (Saliendo.) ¡Calle, Juanito! ¿Cómo tú aquí?

JUAN. A pagar la cuenta del traje. (Sin mirarla.)

FEL. ¡¡Ah, Juanito, Juanito!! (Juan da un salto.) ¡Dios te dé felicidad en tu nuevo estado! (Le coge la mano y le da dos o tres tirones.)

JUAN. Gracias.

FEL. (Pasa por delante de Juanito, seguida de Carolina, a quien dice, ya junto a la puerta de la derecha:) ¿Se ha fijado usté en todo cuanto le dije de este pobre chico?

CAR. Sí, señora.

FEL. ¡Ay... !Quede usté con Dios! (Se va.)

CAR. Vaya usté con él.

ESCENA V

CAROLINA Y JUANITO.

JUAN. ¡Pobre señora; está de remate!

CAR. (Encarándose con Juan.) Con que a pagarme la cuenta, ¿no es eso?

JUAN. A pagar la cuenta y a despedirme de ti.

CAR. Eres un verdadero fresco.

JUAN. ¡Carolina. .! (Queriendo abrazarla.)

CAR. (Rechazándole.) No te acerques.

JUAN. Y yo que tenía la pretensión de que quedáramos como buen s amigos...

CAR. ¡Sí que es pretensión! Porque lo que has hecho conmigo no tiene nombre.

JUAN. Yo te explicaré...

CAR. No venir por aquí en ocho días, y como primer noticia de tu boda mandarme a tu novia para que le haga el traje.

JUAN. Peor hubiera sido encargárselo a otra modista.

CAR. ¡Calla, calla, mal hombre!

JUAN. ¿Pero no me dijiste la última vez que nos vimos que había concluído para ti?

CAR. Tantas cosas se dicen...

JUAN. ¿Luego no es verdad?

CAR. Ahora sí; para demostrarte que ya me tienes completamente sin cuidado, es por lo que he hecho el traje.

JUAN. ¿Completamente sin cuidado?

CAR. Completamente.

JUAN. Ya quedará algún rescoldito.

CAR. Ninguno.

JUAN. Vamos, Carolinita... (Queriendo abrazarla.)

CAR. (Huyéndole.) ¡Déjame!

Música.

JUAN. Yo, Carolina, en realidad,
no te he dejado de querer,

mas cual merece tu beldad
no te podía sostener.

CAR. Sólo cariño te pedí
y ufana de él estaba yo.
No te disculpes, pues, así;
es que tu afecto se acabó.

JUAN. ¡No!

CAR ¡Sí!

JUAN. ¡No!
No he podido dejar de quererte
cuando al verme en tus ojos me altero.
Es que así lo ha dispuesto la suerte.

CAR. ¡Embustero!

JUAN. ¡Verdad!

CAR. ¡Embustero!

JUAN. Ni de mí tú podrás olvidarte
aunque así tu despecho lo quiera.

CAR. Yo de mi alma he logrado borrarte.

JUAN. ¡Embustera!

CAR. ¡Verdad!

JUAN. ¡Embustera!
Y en prueba de que aún
tu amor es para mí,
permíteme besar
tu mano de marfil.
Yo espero que en tu piel
mis labios al sentir,
tu boca diga no,
tus ojos digan sí.

CAR. En prueba de que ya
mi afecto se acabó,
el reto que escuché
acepto sin temor.
Yo espero no sentir
ninguna sensación:
mi boca callará,
dirán mis ojos no.

JUAN. Venga, pues, la mano.

CAR. Ahí va.

JUAN. Que, ¿la beso?
CAR. Bésala.
JUAN. ¿Qué has sentido, qué has sentido?
CAR. ¡Nada ha sido, nada ha sido!
JUAN. ¡Sí, tu te has estremecido,
tú me quieres aún, mujer!
CAR. ¡Qué tranquila estoy, repara!
JUAN. ¡Pues sigamos!
CAR. ¡Para, para!
JUAN. O probemos en la cara.
CAR. ¡Eso sí que no ha de ser!
JUAN. ¡Déjame que en tu boca
estampe el beso
de despedida!
CAR. ¡Labios que son perjuros
ya no me besan
más en la vida!
JUAN. ¿A qué negarme ahora
lo que antes nunca
se me negó?
CAR. ¡Yo quise y no quisiste,
y ahora que quieres
digo que no!
JUAN. ¡Eso es que me amas como yo!
CAR. ¡Eso es que ya no te amo yo!
JUAN. ¿No?
CAR. ¡No!

Hablado.

JUAN. ¿Es decir que todo acabó entre nosotros?
CAR. ¿Cómo quieres que te lo diga?
JUAN. Pues conste que todo es obra de la fatalidad y me duele mucho que no lo creas.
CAR. Celebraré que te alivies.
JUAN. Gracias. ¡Ah! ¿Quieres que te pague la cuenta?
CAR. No corre prisa; ya me pagarás esa y otras.

JUAN. Mándame al cobrador cuando quieras.
CAR. Y que lo voy a tener de postín.
JUAN. ¿Quién va a ser?
CAR. Tu jefe.
JUAN. ¡Eh!...
CAR. Sí; el Jefe Superior de Policía. Ya sabes que el pobre señor estaba chifladito por mí, y como ahora soy libre...
JUAN. ¿Pero vas a hacer cara a ese viejo ridículo?
CAR. ¡Qué quieres, hijo mío! Afirman que es un hombre muy rico, y digo lo que tú: hay que vivir... la fatalidad...
JUAN. Adiós, Carolina.
CAR. Adiós, Juan. Y haz el favor de salir por la otra puerta; no quiero que te encuentres con las oficialas; llevas aquí mucho tiempo y pudieran suponer...
JUAN. Está bien; adiós.
CAR. Te acompañaré hasta la salida. Ya que pisas mi casa por última vez quiero despedirte con todos los honores.
JUAN. Gracias. (Se van por la izquierda.)

ESCENA VI

LAS OFICIALAS.—A poco, DON ESTANISLAO.—Todos por la derecha.

PEP. ¡Y tenga usted novio para esto!
TER. Me quedé sin jira. (Saca una carta, que se supone acaba de abrir.)
ROSA. Y yo sin café.
LOLA. Y yo sin teatro.
CONCH. Y yo sin paseo.
PAQ. Y yo sin cine.
PEP. También es manía eso de que las reuniones de los Sindicatos han de celebrarse en domingo.

TER. Como el resto de la semana trabajan...
PEP. ¡El que trabaje! Mi novio hace dos meses que está en huelga.
ROS. Y el mío tres.
LOLA. El mío trabaja medio año sí y medio año no.
PAQ. Eso es suerte.
LOLA. Pues, ¿y el tuyo?
PAQ. El mío no ha trabajao nunca.
CONCH. ¡Anda a paseo!
PEP. Tengo unas ganitas de coser...
ROSA. Y yo.
TER. ¡Estoy como para que me pidan la pulga!
LOLA. ¡Vaya si debíamos formar el Sindicato único femenino!
PAQ. Y que lo digas.

Música.

(Las oficialas, conforme hablaban, han ido sentándose y volviendo a sus labores. En esto se presenta en la puerta de la derecha don Estanislao, viejo compuestísimo y atildado, de chaquet, botines, monocle, etc., etc. No se enfada nunca.)

EST. Buenas tardes, señoritas. (Ellas no contestan.)
El callar es cosa fea.
OFIC. No es la hora de visitas.
EST. ¡Y qué importa que no sea?
Yo no soy un mequetrefe,
como alguna pensaría.
Soy el Jefe, soy el Jefe
Superior de Policía.
OFIC. (Todas se levantan a la vez y le saludan, tomándolo a guasa.)
¡Es el Jefe! ¡Tanto honor!
EST. ¡Superior!
OFIC. (¡Y más feo que un dolor!)

I

EST. El policía, en realidá,
antiguamente daba horror
por sus bigotes de *Rajá*
y su mirada de traidor.
Su mala facha era de ver,
y sus maneras de Zulú,
y sin poderse contener
andaba siempre haciendo el bú.
¡Pero yo no soy así!
OFIC. ¡Usted es todo un dandy!
EST. ¡Güi!
¡Güi!
¡Güi!
OFIC. ¡Es un Serlok!
EST. Lo soy.
OFIC. ¡Va muy allá!
EST. Sí voy.
OFIC. ¡Su olfato es de pachón!
EST. Sin discusión.
OFIC. ¡De Coria es!
EST. De Alcoy.
OFIC. ¡Da que sentir!
EST. Sí doy.
OFIC. ¡¡Es una inmensidá!!
EST. *¡Ne pá de cuá!*

II

Como de Viena nos llegó
con la opereta el *lei motiv*,
también de Londres se importó
el afamado *detectiv*.
Ahora vestimos de *chaqué*,
nos afeitamos la *mostach*,
y hay quien nos toma, y yo lo sé,
por Diputados del *Reistach*.
¡El modelo ved en mí!

OFIC. ¡Vale usted un potosí!
EST. ¡Güi!
¡Güi!
¡Güi!
OFIC. ¡Es un Serlok!
EST. ¡Lo soy!, etc , etc.

Hablado.

EST. ¿Harían ustedes el favor de avisar mi llegada a la maestra?

ESCENA VII

DICHOS.—CAROLINA, por la izquierda.

CAR. Presente
EST. ¡Ah, señora, tanto gusto!
CAR. El gusto es mío, caballero.
EST. Soy el Jefe Superior de Policía.
CAR. ¿Y viene usted a prenderme? (Con coquetería)
EST. ¡Ojalá!
CAR. Señoritas, a sus labores.
TER. (Unas a otras, mientras se retiran.) ¡Qué tío más feo!
CONCH. Y más ridículo.
PEP. ¿A qué vendrá?
ROSA. Vaya usted a saber.
CAR. (Indicándole a Estanislao una silla volante de las dos que hay en primer término izquierda, delante del biombo.) Tome usted asiento.
EST. ¡Ah!, ¿pero vamos a hablar aquí, delante de esas señoritas?
CAR. A esta distancia, y no alzando la voz, no se enterarán de lo que hablemos. y si pasásemos a otra habitación pudieran sospechar...
EST. Como usted guste. (Se sientan los dos.)

CAR. (Cruzando las piernas y procurando dejar al descubierto lo más posible.) Yo estoy por que se deben guardar las formas.

EST. Ya, ya me hago cargo.

CAR. Puede usted empezar.

EST. ¿Recibió usted mi misiva?

CAR. Y usted mi contestación, puesto que está aquí.

EST. En efecto. Pues como en ella le decía, yo, adorable Carolina, estoy loco por esos ojos, por esa boquita, por ese cuerpo sandunguero.

CAR. Por Dios, no dé usted tanta expresión a las palabras, que nos miran y van a comprender que está usted haciéndome el amor. Hable usted con más entereza, en Jefe de Policía.

EST. ¡Si en Jefe de Policía me derrito!

CAR. ¿Cómo?

EST. ¿Pero usted no ha leído a Serlok-Holmes?

CAR. Sí, señor.

EST. Pues yo como él, en los momentos más terribles de mi profesión, soy dulce y melifluo.

CAR. En ese caso...

EST. Le hablaré a usted como si regañara con mi mujer.

CAR. Perfectamente.

EST. Pues como le decía a usted, querida Carolina, por conseguir su amor soy capaz de hacer todo género de barbaridades. ¿Se entera usted?

CAR. Por Dios, hijo, que van a creer que va usted a comerme. (Se le cae el pañuelo.)

EST. Y que me la comería a usted de muy buena gana.

CAR. Un término medio: ni tanto ni tan calvo. Gracias. (El, en este momento, recoge el pañuelo de ella y se lo da. Es calvo hasta el cogote.)

EST. Vaya por el término medio. ¿Conque qué me contesta la joven?

CAR. Pues por lo pronto, que haga usted méritos.

EST. ¿Y en qué consisten esos méritos?

CAR. Usted verá.

EST. ¡Ah, ya caigo! Yo he debido hacerme preceder de un ramo de flores.

CAR. Si viera usted que las flores me levantan dolor de cabeza.

EST. Y los dulces, ¿le gustan a usted?

CAR. No, no soy golosa.

EST. Nada le digo de los trajes, porque como se los hace usted en su propia casa...

CAR. Verdad; pero hay que ver lo caras que están las telas y los adornos que requiere un buen vestido... Y esos tan escotados de última moda que están pidiendo un *pandantiff* a gritos.

EST. No me diga usted más, Carolina. Haré méritos. (Se levanta.) Precisamente tengo abajo el auto.

CAR. Ya sabe usted dónde deja una amiga. (Le da la mano.)

EST. (Derritiéndose.) ¡De qué buena gana estamparía un ósculo en esta manita encantadora!

CAR. No, por Dios: ya le he dicho a usted que me cuido mucho de las apariencias.

EST. (Muy brusco.) ¿Quiere usted entonces que le dé un mordisco?

CAR. (Retirando la mano.) ¡Tampoco, hombre, tampoco!

EST. Hasta la vista, pues.

CAR. Hasta la vista.

EST. Señoritas: he tenido una verdadera satisfacción...

TER. El gusto es nuestro.

PEP. Vaya con Dios el señor Jefe de Policía.

PAQ. Superior, hija, superior.
CAR. ¡Basta, basta!
EST. ¡Les he sido altamente simpático!
CAR. Mucho.
EST. (Muy meloso.) Beso a usted los pies, luz de mis ojos.
CAR. Las apariencias, por Dios, las apariencias.
EST. Señora: no le beso a usted nada. (Se va por la derecha.)
CAR. ¡Ah, Juanito, Juanito! ¡Qué cosas hace una mujer por vengarse! Después de todo, esta es la vida: la fatalidad, como él dice. Pues bien, quiero deslumbrarle, quiero que me vea con alhajas, con auto, para que vuelva a mí, y entonces yo...

ESCENA VIII

CAROLINA.—LAS OFICIALAS y la SEÑORA JULIANA.

JUL. ¡Buenas tardes!
CAR. ¡Hola, señora Juliana!
JUL Perdone usted si me siento; no podía más.
CAR. ¿Qué le ocurre a usted?
JUL. ¿Qué me va a ocurrir? Lo que menos podía yo esperar, y eso que de los hombres se debe esperar todo lo malo.
CAR. ¡Tiene usted razón!
JUL. ¡Malditos sean los hombres!
OFIC. ¡Amén!
JUL. ¡Calle! ¿También a vosotras os ha tocado la china?
PEP. ¡También!
CAR. ¿Pues qué os sucede?
TER. Que nuestros novios nos tenían ofrecido pasar mañana domingo toda la tarde con nosotras y ahora resulta que no puede ninguno.

JUL. Disculpas y nada más que disculpas; ¡si no hay uno bueno!

CAR. ¿Y a usted qué le ha pasado?

JUL. ¡Una *hetacombe*, doña Carola! ¿Se acuerda usted de aquel estudiante pa seminarista que yo tenía de huésped, tan frescachón y tan simpático?

CAR. Sí, señora.

JUL. Me lo habían recomendao de mi pueblo, de donde vino sin camisa que ponerse, y yo, que tengo este corazón tan abierto, pues se me entró en él, y no sólo lo vestí de pies a cabeza, sino que muchas noches lo llevaba al café, al cine...

PAQ. ¡Ay, al cine!

JUL. ¿Qué, qué pasa?

PAQ. Nada.

CAR. ¡No interrumpas, simple! Siga usted.

JUL. Pues, pa *risumir*, que ese sujeto, en el que yo tenía tanta confianza, hasta el punto de que me ayudaba a correr las alhajas, tanto ha corrido que le he perdido de vista.

CAR. ¿Se ha escapado con ellas?

JUL. Y con la criada.

CAR. ¡Qué atrocidad!

JUL. Mire usted, lo de las alhajas me ha dolido mucho; pero lo de la criada me ha puesto fuera de *sí*, porque es lo que yo digo: si todas las mujeres estuviéramos unidas no nos harían los hombres charranadas como esa.

CAR. Verdad.

JUL. Ni los novios de éstas pondrían pretextos para no acompañarlas los domingos.

TER. ¡Cierto, cierto!

JUL. Ni habría sinvergüenzas, como Juanito, que dejaran unas relaciones de años para casarse con otra por el interés. ¿No le ha llegao a usted eso al alma?

CAR. Señora Juliana...
JUL. ¡Si todas estamos en el secreto!
CAR. Pues bien; yo me vengaré de ese hombre.
JUL. ¿Tomando relaciones con otro más rico para deslumbrarle como a las alondras?
CAR. ¡Usted qué sabe!
JUL. ¡Si acabo de ver salir de aquí al Jefe de Policía! Pues no es ese el camino, créame usted; el camino es ingresar todas en el Sindicato único contra los hombres.
TER. ¿Pero está formándose ya?
JUL. ¡Vaya! Si sólo faltáis unas pocas ilusas.
TER. Pues a sindicarnos.
TODAS. ¡Sí, sí, a sindicarnos!
CAR. ¡Calma, calma!

ESCENA IX

DICHAS.—LA DONCELLA.

DONC. ¡Señora!
CAR. ¡Qué hay?
DONC. Esto acaban de traer para usted de parte del señor que estuvo aquí antes. (Le entrega un estuche liado en un papel.)
CAR. Venga.
JUL. ¿Algún presente?
CAR. Eso me figuro. (Desenvolviéndolo.)
JUL. ¡A ver, a ver!
CAR. ¡Un *pandantiff!*
JUL. Falso. (Después de verlo bien.)
CAR. ¿Cómo?
JUL. Que es de similor.
CAR. ¿Pero de veras?
JUL. ¿Me va usted a enseñar a mí lo que son alhajas?
CAR. ¡Qué ruin, qué miserable!
JUL. ¿Y con un tío así iba usted a entrar en relaciones? Venga eso. Chica, toma y di al

que ha traído esto que le diga a su amo
que aquí no se admiten porquerías.

CAR. ¡Señora Juliana!...

JUL. ¡Y ahora a sindicarse todas! ¡Chicas, adentro! (Entre el coro de señoras.)

OFIC. ¡Sí, sí; a sindicarnos!

JUL. ¡Viva el Sindicato único femenino!

OFIC. Y CORO. ¡¡Viva!!

Música.

JUL. La unión hace la fuerza
y no hay que vacilar:
uniéndonos, ya nadie
nos puede avasallar.

CAR. También yo me sindico,
si todas lo han de hacer.

OFIC. CORO. Así verán los hombres
que somos de temer.

CAR. ¡A sindicarnos sin tardar!

JUL. ¡Para luchar!

CAR. ¡Para imponer!

OFIC. CORO. ¡Para triunfar!

¡Hombre, hombre,
tú te acuerdas de mi nombre!
¡Pronto, pronto,
JUL. tú verás como eres tonto!
CAR. ¡Juro, juro,
no sacarte de un apuro!
¡Y de hoy más,
ya verás
cómo en vano hasta mi puerta llegarás!

OFIC. ¡Ay qué dolor
negarnós al amor,
que es lo mejor,
que existe en esta vida!
¡Ay, yo no sé

si al verle cederé
y acabaré
perdiendo la partida.
Es natural,
siendo el amor formal,
que os sepa mal
CAR. negaros al amor
JUL. Mas la mujer,
si al fin ha de vencer,
eso ha de hacer
o esclava es del traidor.
OFIC. ¡Oh, no, qué horror! ¡Oh, no, qué horror!
CAR. JUL. ¡Pues a la lucha sin temor!
TODAS. ¡Hombre, hombre,
tú te acuerdas de mi nombre!, etc., etc.
¡¡Alma, y lleguemos sin temor
hasta la huelga del amor!!

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

¡Huelga total!

Telón de calle, a segunda caja.

ESCENA PRIMERA

DON ESTANISLAO, FERNÁNDEZ Y MARTÍNEZ.—Estos son dos policías elegantes.—Luego, UN ORDENANZA.

EST. Nada, nada de violencias. Estos momentos difíciles son los que más requieren prudencia, tacto y vaselina.

FER. Es que vuecencia no sabe cómo están las mujeres.

EST. Más apetitosas cada día.

FER Me refiero a la huelga.

EST. ¿Se intensifica?

MAR. Por momentos. El servicio doméstico interrumpido; el servicio lácteo ídem eadem.

EST. ¿También las amas de cría?

MAR. También.

FER. Y fíjese vuecencia en ese detalle.

EST. ¿En cuál?

FER. En esos monaguillos que vienen ahí.

(Atraviesan la escena de derecha a izquierda dos monaguillos; uno llevando un cesto, por cuya tapa se ve un jamón, y dos pollos en la otra mano, y otro con una fiambrera muy grande en la mano derecha y una tarta en la izquierda.)

EST. ¿Y eso qué quiere decir?

FER. Que acaban de sumarse al movimiento las amas de cura.

EST. ¡Bueno! ¿Y qué piden las cocineras?

MAR. Más sueldo y menos trabajo.

EST. ¿Y las amas de cría?

FER. Tres collares más y que los niños chupen menos.

EST. ¿Y las amas de cura?

MAR. Ellas lo sabrán.

EST. ¿De modo que no queda una sola mujer por sindicarse?

FER. Ni una sola.

EST. ¡Ah! ¿Y también...? (Le habla al oído.)

FER. También.

EST. ¡Pero esto es un complot femenino contra los hombres!

MAR. Sin duda alguna.

EST. ¿Y serán capaces de llegar a la huelga total?

FER. Muy capaces.

EST. Hombre, hombre... Todavía las solteras pueden hacer de su capa un sayo; pero las casadas...

MAR. Justo, porque los maridos tenemos derechos sobre nuestras mujeres.

EST. Como ellas se empeñen no hay derecho que valga.

FER. Esto es una huelga que va a darnos mucho que hacer.

EST. Nada, absolutamente nada; quietud completa.

MAR. ¿Y cuál es el fin que se proponen, digo yo?

EST. Toma; las solteras atrapar marido, las casadas enviudar y las viudas volver a casarse.

MAR. Esto no puede durar mucho.

FER. A mi juicio, se trata de un pleito, en el que una de las partes tiene que ceder.

EST. Lo probable es que vengan a un arreglo las partes.

MAR. Seguramente.

EST. Yo voy a la boda de mi secretario, que debe estar celebrándose en este momento; si algo ocurre ya saben ustedes dónde han de avisarme.

FER. Enterados.

ORD. (Por la derecha.) ¡Excelentísimo señor!

EST. ¿Qué sucede?

ORD. Telefonean del primer distrito que acaban de amotinarse las vendedoras del mercado contra sus maridos, a los que están dando una formidable paliza.

FER. ¡El sabotaje!

EST. (A Fernández.) Dé usted orden que envíen allí ocho o diez parejas de guardias. (Se va Fernández.)

ORD Y a la salida de los operarios de un taller, las novias de ellos, que estaban esperándolos, han dado en la gracia de inutilizarles los útiles de trabajo.

EST. ¡Voy yo mismo...!

MAR. ¡Por Dios, no se exponga vuecencia!

EST. ¡A mí, como no me inutilicen el bastón! (Se va por la derecha y los otros tras él.)

ESCENA II

TRES ORDENANZAS, con una cesta cada uno, que salen por la derecha, y después, TRES ASISTENTES, dando el biberón a tres niños de pecho.

Música.

ORD. Viendo con la cesta
a tres ordenanzas,
habrán comprendido
que las maritornes
están hoy en huelga
de brazos caídos.

ASIST. Y viendo a tres sorches
lactando a tres rorros,
se figurarán
que también en huelga
de pechos caídos
las amas están.

I

ORD. Antes, las horas nos daban
tumbados a la bartola,
y ahora pasamos los días
arrimados a la cola.
Fíjese usted un poco,
que el caso es atroz:
cola del aceite,
cola del arroz,
cola del tabaco
y cola del pan,
que te lo dan malo y falto de peso
cuando te lo dan.

II

ASIS. En huelga están las mujeres,
y es de temer esta huelga
por los trastornos de ahora
y además por lo que cuelga.
Huelgan las doncellas
de la población,
y lo mismo hacen
las que no lo son.
Si un botón te falta
ya estás apañao,
pues como no sepas manejar la aguja
¡vas desabrochao!

TODOS. (Yéndose.) ¡A la jota, *pun, pun*, femenina!
¡Que si quieres arroz, Catalina!
¡Y además de la huelga el *boycú*,
que es hacer a los hombres *fú-fú*!

ESCENA III

RITA y ROQUE.—El es panadero y ella su mujer.—
Salen por la izquierda.

RITA. ¡Que no me da la real gana!
ROQUE. ¡Pero Rita!
RITA. No te canses.
ROQUE. ¿Que no vas hoy a la compra?
RITA. Ni aunque el Nuncio se empeñase.
ROQUE. ¿Que no pones el puchero?
RITA. Ni aunque el Papa me lo mande.
ROQUE. ¿Pero esto qué significa?
RITA. Que acabo de declararme
en huelga.
ROQUE. ¿De brazos caídos?
RITA. De tó el cuerpo, ya lo sabes.
ROQUE Sí que te traes unas bromas...
RITA. Ya estamos los dos iguales.
ROQUE. ¿Iguales?
RITA. ¡Los dos en huelga!
¡A ver quién se cansa antes!
ROQUE. No me vengas con pamplinas.
¿Pero vas tú a compararte
conmigo? Yo *holgo* por cosas
mu serias y *mu* formales.
Por culpa de los patronos,
que son los que así nos traen.
RITA. Y yo *holgo* por culpa tuya.
ROQUE. ¡Eh...?
RITA. Porque si tú no holgases
y fabricaras libretas,
no tendría que pasarme
tantas horas a la cola,
que no hay cuerpo que lo aguante.
ROQUE. ¡Chica!
RITA. Quien tiene la culpa
que el pan tan escaso ande,
que vaya a buscarlo.

ROQUE. ¡Chica!
RITA. Y de ahí no me apea nadie. (Pausa.)
ROQUE. ¿Con que hoy pongo yo el puchero?
RITA. Pero va a ser la olla grande
y a la funerala.
ROQUE. ¿Cómo?..
RITA. ¡Que no hay garbanzos, ni carne,
ni carbón ni quien nos fíe!
ROQUE. ¿Ni pan?
RITA. ¿¡Si tú no lo haces
cómo quieres que lo haya?!
ROQUE. La culpa la tié el Alcalde.
RITA. Y el Gobernador. (Con guasa.)
ROQUE. ¡Eso, eso!
¡Y todos los Concejales!
RITA. ¿Y tú no?
ROQUE. Yo soy un *víztima*.
RITA. *Víztimas*, las pobres madres;
las infelices mujeres;
las que vamos a comprarle
y nos lo dan caro y falto,
cuando no llegamos tarde
y tras de perder el tiempo
tenemos que pasar hambre.
ROQUE. ¡Rita!
RITA. Y te extraña que huelgue...
¡Iguales, los dos iguales! (Pausa.)
ROQUE. ¿Queda algo que empeñar?
RITA. Nada.
Digo, el colchón.
ROQUE. ¡Bien!
RITA. Y el catre.
Puedes empeñarlos ambos;
pa la falta que nos hacen...
ROQUE. *Mu* bien, y desde hoy dormimos..
RITA. Pues yo en casa de mi madre.
ROQUE. ¿Y yo?
RITA. En casa de la tuya.
ROQUE. Eso es como divorciarse

¿*Pa* qué nos hemos casao?

RITA. ¡*Pa* rabiar!

ROQUE. ¡Qué buen *carázter!*
Ven acá, fuguilla.

RITA. ¡Quieto!

ROQUE. ¿Conque... quieto! ¡Anda *p'atante!*

RITA. ¿*Pa* dónde?

ROQUE. *Pa* casa.

RITA ¡Nunca!

ROQUE. ¡Mira que como me canse...
te la ganas!

RITA. ¡Qué cometo
un *azto* de sabotaje
contigo!

(Saca del bolsillo o faltriquera grande, que lleva debajo del delantal, una botella de casco negro.)

ROQUE. ¡Ya será menos!

RITA. ¡Que es *vitrolio!* (Amenazándole.)

ROQUE. ¡Quita, cafre!

RITA. ¡Ven, ven!

ROQUE. ¡Anda y que te emplumen!

(Se va corriendo por la derecha.)

RITA. ¡Toma un traguito, cobarde!
¡Ja, ja, ja! ¡Se la ha *tragao!*
Es decir, no; Dios mediante,
voy a ser yo la del trago.

(Bebe en la botella, se limpia con el dorso de la mano y va por la derecha cantando.)

¡Si las mujeres mandasen!

ESCENA IV

DON ESTANISLAO, MARTÍNEZ y ORDENANZA salen corriendo a escena por donde se fueron antes, y en este orden: MARTÍNEZ, DON ESTANISLAO y ORDENANZA.—Los tres vienen con la ropa destrozada y tapándose, con la mano izquierda, la mejilla del mismo lado.

VOCES DE MUJERES. (Dentro.) ¡A esos, a esos!
EST. ¡Calma, hijos míos, prudencia!
MART. ¡En salvo por fin nos vemos!
EST. ¡Nos matan si no corremos!
ORD. ¿No se lo dije a vuecencia?
MART. ¡Como unos zorros el traje
y el sombrero como un higo!
¡Han cometido conmigo
un acto de sabotaje!
EST. ¡Me han arrancado un faldón;
con mi bastón me han pegado,
y luego me han despojado
de las borlas... del bastón.
ORD. ¡Está la cosa muy negra
y dan al lucero un cosqui!
¡Cada mujer es un *Trosky*
y un *Lenine* cada suegra!
EST. Ha sido una picardía
habernos hecho correr.
ORD. Dicen que hora es ya de ver
correr a la policía.
EST. Yo quise sacar mi *Star*
del bolsillo y no podía.
MART. Tampoco sale la mía.
ORD. ¡Pues ahí se pueden estar!
EST. Para todo bien nacido,
qué conmoción más intensa,
cuando mañana la Prensa
dé cuenta de lo ocurrido...
ORD. Y lean la frase gráfica:

«Los culpables escaparon»

EST. ¡Ah, pero esta vez dejaron
las huellas dactilográficas!

(Se quitan la mano de la cara y enseñan los tres al público el carrillo izquierdo, en el que se ve la huella de una mano negra.)

MART. ¡Ya caerán en el garlito!

EST. Todo es cuestión de paciencia.

ORD. O de alguna confidencia.

EST. ¡Y a usted quién le ha dado pito?
¡A otra salida de tono
tan agr a y tan discordante,
le voy a dejar cesante!

ORD. (¡Pagará el último mono!)

EST. Y ahora pongamos en juego
nuestras mil combinaciones;
comiencen las detenciones.

MART. (Vamos, los palos de ciego.)

EST. Mi profesional pericia
pronto se demostrará;
a mí se me deberá
el triunfo de la justicia,
y nuestro país en peso
dirá ese día en mi honor...
¡Viva el Jefe Superior!

(Se va por la izquierda.)

ORD. (¡Pero que te crees tú eso!)

(Mutis de los tres.)

ESCENA V

JUANITO, LA NOVIA, LA MAMÁ e INVITADOS (señoras y caballeros), por la izquierda.—Después, CAROLINA, la señora JULIANA y OFICIALAS (TERESITA, etc., etc.), p r la derecha —Por último, DOÑA FELIPA.

Música.

UNO. (Dentro y hablado.) ¡Vivan los novios!

TODOS. ¡Vivan! (Van saliendo a escena)

OTRO. ¡Vivan los padrinos!
TODOS ¡Vivan!
OTRO. ¡Viva la madre de la novia!
TODOS. ¡Viva!

Cantado.

TODOS. ¡Vivan los novios!
JUAN. / NOVIA. } ¡Gracias, gracias!
TODOS. Y Dios les dé felicidad.
HOMB. Ya te atraparon, amiguito.
MUJER. ¡Qué suerte tiene este truhán!
JUAN. Ahora los dos a retratarnos
y luego todos a comer.
Toma mi brazo, esposa mía.
TODOS. ¡Qué ufano va con su mujer!
UNO. (Hablado.) ¡Vivan los novios!
TODOS. ¡Vivan! ¡Vivan!
CAR. (Aparece por la derecha, seguida de la señora Juliana y de las oficialas, cortando el paso a los novios.)
Señores, un instante
reclamo su atención.
No puede con su esposa
marcharse ese señor.
JUAN. En son de broma vienen. (A los invitados.)
INVIT. Lo mismo creo yo.
JUL. Venimos muy en serio.
INVIT. Pues eso ya es peor.
CAR. Nos manda el Sindicato,
que os dice por mi voz,
que acaba de implantarse
la huelga del amor.
JUL / OFIC. } ¡Sí, sí, la huelga del amor!
JUAN. A ir con su marido
se obliga la mujer.
JUL. Si está usted sindicada,
señora, diga usted.

NOVIA. Lo estoy.
JUL. Pues nuestra orden
tendrá que obedecer.
JUAN. ¿Por qué te sindicaste?
CAR. No hay ya quien no lo esté.
JUAN. Repito que esto es broma.
CAR. Y yo que no lo es.
JUAN. No habrá quien nos separe.
CAR. Muy pronto se ha de ver.
NOVIA. (Música del refrán del número 1.)
¡Ay Juan, ay Juan, qué instante!
¡Está mi pecho amante
latiendo de emoción!
JUAN. ¡Mi luz, mi bien, mi gloria!
¡No creas en la historia
de la separación! (Abrazándola.)
CAR. ¡Ay Juan, ay Juan, no sigas,
que ríen las amigas
y tose la mamá!
CAR. JUL. OFIC. ¡Ay Juan, ay Juan, contente,
no seas impaciente,
que todo llegará!
CAR. La orden de huelga
preciso es cumplir.
Aquí las mujeres;
los hombres allí.
JUAN. Esto es que alguien quiere
vengarse de mí.
JUL. OFIC. En vano es que intenten
los dos resistir.

(Desde este momento y durante los cuatro versos siguientes, las oficialas, Juliana y Carolina, separan a los novios, que son los únicos que resisten, viniendo a quedar todas las mujeres a la derecha (en segundo término la novia, que llora, y la madre, que la consuela), y a la izquierda todos los hombres; en primer término Juan.

JUAN. ¡Es una infamia lo que hacéis!
HOMB. ¡Un atropello, sí, señor!

MUJER. ¡Ya con nosotras no podéis!
CAR. ¡Viva la huelga del amor!
CAR. JUL.
¡Hombre, hombre,
tú te acuerdas de mi nombre!
¡Pronto, pronto,
tú veras cómo eres tonto!
¡Juro, juro,
no sacarte de un apuro!
¡Y de hoy más,
ya verás,
cómo en vano hasta mi puerta llegarás!
MUJER. (A un tiempo)
¡Hombre, hombre,
tú te acuerdas de mi nombre!
etc., etc.
HOMB. ¡Hombre, hombre
soy que afirma por su nombre,
pronto, pronto,
demostrar que no es un tonto!
¡Juro, juro,
que por nada yo me apuro.
Y de hoy más
ya verás
cómo el día que yo quiera cederás.
MUJ. ¡Os despreciamos, ya lo véis!
HOMB. ¡Nuestro desprecio es aún mayor!
MUJ.. (A un tiempo.)
¡Y con el fin de que rabiéis
siga la huelga del amor!
HOMB. ¡Y que por siempre si queréis
siga la huelga del amor!
(Se van las mujeres por la derecha y los hombres por la izquierda; sólo queda en escena Juanito.)

Hablado, con música en la orquesta.

JUAN. ¡Me he lucido! ¡Qué oportunidad, declararse la huelga del amor el mismo día de mi boda!

FEL. (Sale por la derecha, con un velo echado por la cara y con gran misterio.) ¡Joven, no se apure usted!

JUAN. Señora... (Vislumbrando una aventura.)

FEL. ¡Soy squirol! (Se levanta el velo.)

JUAN. (Viéndole la cara.) ¡Vaya usted al infierno!

FEL. (Cogiéndose la cabeza con las manos.) ¡¡Jesús!!

FUERTE EN LA ORQUESTA Y TELÓN DE CUADRO

CUADRO TERCERO

La feria de muestras.

Salón fantástico, abierto, a tres cajas o términos. Cada uno de los cuatro faldetones de los rompimientos primero y segundo es una vitrina o escaparate, a 0,60 metros del suelo, en el que aparecerán muestras vivientes de medias, corsés, saltos de cama y camisa-pantalón. En el foro, un escaparate grande, en el que, a su tiempo, aparecen CAROLINA y seis u ocho señoritas, con trajes iguales de kiriki, de color verde, sirviendo de fondo un jardín fantástico. Grandes arañas o aparatos de luz, encendidos. Al levantarse el telón aparece el salón iluminado y echados los estores o cortinas de los escaparates, de forma que no se vea nada de lo que hay en ellos. A su tiempo, y cuando se indique, se alzan los estores, viéndose las figuras de los escaparates, que estarán admirablemente iluminados. Al bajar las figuras a escena se echarán los estores para formar los grupos que siguen.)

ESCENA PRIMERA

Salen a escena, por la derecha, las señoritas del Souper-tango, que son: una PRIMERA TIPLE y cuatro SEÑORITAS más en traje de salón.

Música.

TODAS. Las señoritas del *super*,
aprovechando la ocasión,
nos acabamos de acoger
a la sindicación,
pues dan muy poco por bailar
de madrugada en un salón,
y pretendemos mejorar
en nuestra situación.

TIPLE. Para ser niña del *súper*
bailar bien la mujer necesita
y ser bonita
como una flor,
que así puede inspirar
un destello de amor.
Que el amor es el bien mayor
que en la tierra se puede alcanzar
y quiero yo lograr.
¡Juventud, juventud,
sólo vive la alegría en ti,
en ti el placer,
en ti el amor de la mujer!
¡A gozar, a gozar
sin temor,
hasta poder saciar
esta infinita sed de amor!
Para ser..., etc., etc.
(Se van por la izquierda.)

ESCENA II

DON ESTANISLAO Y JUANITO. —Luego, los KIRIKIS.

Hablado.

EST. Ya estamos en la feria de muestras.

JUAN. ¿Pero a qué me trae usted aquí? ¿Usted cree que después de lo que me ha pasado y de los días que llevo sin poder acercarme a mi mujer, tengo yo humor para ferias?

EST. Eres un infeliz, Juanito.

JUAN. Si usted lo dice...

EST. ¿Qué has hecho durante estos días que llevamos de huelga del amor?

JUAN. Rabiar.

EST. Lo peor que podías hacer. En los momen-

tos difíciles ya sabes mi lema: tacto, prudencia, vaselina.

JUAN. Oportunísimo todo ello.

EST. Verás; tú no ignoras que yo estoy chiflado por Carolina, a quien envié un *pandantiff*, que me costó 50 pesetas.

JUAN. *Pandantiff* que ella le devolvió a usted con estuche y todo.

EST. Justo; pero antes de ayer le he mandado otro de 500 pesetas y sólo me devolvió el estuche.

JUAN. ¿De veras?

EST. Y hoy unos pendientes de 2.000 pesetas, y se ha quedado con estuche y todo.

JUAN. Lo creo.

EST. En cambio tú, ¿qué has mandadó a tu mujer?

JUAN. Una carta cada día.

EST. ¿Y a tu suegra?

JUAN. A esa la he mandado a paseo.

EST. Pues a tu mujer le has debido mandar unas botellitas de Jerez para que se animara, y a tu suegra menta *pipermant*.

JUAN. ¡Qué ganas de broma tiene usted!

EST. Sí, broma... Me consta, por datos fidedignos, que en estos días que llevan las señoras de huelga se han vendido más alhajas y más automóviles que en un año; que las modistas están agobiadas de encargos y que es infinito el número de camas de matrimonio y de colchones que se desempeñan.

JUAN ¡Sí..?

EST. ¡Vaya! ¿No vislumbras la reconciliación?

JUAN. ¿Usted cree que llegará pronto?

EST. A pasos agigantados. Llevamos cinco días de huelga, ¿no es eso?

JUAN. Sí, señor.

EST. Pues el primero y el segundo, ya sabes,

hubo palos, bofetadas, casados y solteros que pasaron la noche en círculos y cafés y hasta en los paseos públicos, y ¡dato elocuentísimo!, no concurrió nadie a los cines. Al tercero y cuarto se acabaron los actos de sabotaje; estaban los cines que daba miedo verlos, y no se encontraba un reservado en ningún restaurant ni por un ojo de la cara. Y hoy que es el quinto...

JUAN. ¿Qué?...

EST. Que al quinto es al que, generalmente, banderillean los matadores. No te digo más.

JUAN. El caso es que las mujeres, con tanto obsequio, estarán deseando que se prolongue la huelga.

EST. Claro que a ellas les conviene que se prolongue; pero... hasta cierto punto.

JUAN. A mí me parece que pasamos del quinto.

EST. Pues yo creo que tal como están las cosas, de no reconciliarnos en el quinto nos reconciliamos en el sexto.

(Suena un tam-tam.)

JUAN. ¿Qué quiere decir eso?

EST. Que va a comenzar la exhibición de muestras. Me han dicho que hay unos maniquíes vivientes que dan el opio.

JUAN. Esto lo hacen las mujeres para ponernos los dientes largos.

EST. Pues tocante a mí se fastidian.

JUAN. ¿De veras?

EST. Claro. ¡No ves que los llevo postizos!

Música.

(Se levanta el stor del escaparate del foro y aparecen los Kirikis, o sean Carolina y seis u ocho señoritas, en la forma que queda indicada en la acotación del principio del cuadro.)

JUAN. ¡Qué soberana aparición!
EST. ¡Qué rebonitas todas son!
JUAN. ¡Qué propiamente están así!
EST. ¡Es mucho verde para mí!
(Bajan al proscenio Carolina y los Kirikis.)
ELLAS. Este traje es el último grito
de la moda para cupletistas;
mas aquellas que quieran usarlo
ante todo ser deben artistas,
que es un arte sin duda el vestirse
y también el desnudo lo es.
Y además la que así se presente
cantar debe inocentes *cuplés*.
EST. Ponga un ejemplo, por favor.
CAR. Ahí va el ejemplo; sí, señor.

I

CAR. Se casó con un vejete
la elegante Rosalía,
y al mes justo de casada
un amante ya tenía;
y una amiga al enterarse
no se pudo contener
y exclamó: ¡Fiel treinta días?
¡Qué paciencia de mujer!
Ya más inocencia
no se puede dar;
a callarse tocan,
no hay que comentar.

II

Salvador es un modisto
que ha venido ahora de Francia
y que viste a las señoras
con muchísima elegancia;
pero no es completo en todo
el modisto Salvador,

pues si bien sabe vestirlas,
desnudarlas no, señor.

TODAS. Ya más inocencia,
etc., etc.

(Se van por la derecha.)

ESCENA II

DON ESTANISLAO, JUANITO; a poco LOS PIJAMAS, en el escaparate del foro, y LOS OTROS MANIQUÍES vivientes, que se citan en la primera acotación, en los escaparates laterales.

Hablado.

EST. ¡Ay Juanito! ¡La... la dentadura!

JUAN. ¿Qué le pasa a usted?

EST. Que postizos y todo se me han alargado los dientes.

JUAN. ¿Ha visto usted qué muestras?

EST. ¡Vivas! ¡Pero que vivitas y coleando!

JUAN. ¿Qué se feriaría usted?

EST. Un kiriki de esos, con maniquí y todo.

JUAN. Carillo debe andar el género.

EST Y las medias en particular.

JUAN. ¿Sí?

EST. ¡Vaya! ¿Tú te has fijado hasta dónde suben las medias?

JUAN. ¿Pues y las faldas?

EST. ¡También, también se suben! (Vuelve a sonar el tam-tam.)
¡Más muestras!

JUAN. ¿Y qué nos van a mostrar ahora?

EST. Todo lo que puedan, no lo dudes.

Música.

(Se levantan los stores del foro y laterales y aparecen: en el foro, Pijama 1.º (tiple) y ocho o diez Pijamas más, que bien pudieran ser bailarinas; en

los laterales, medias, corsé, salto de cama, etcétera, etc.)

TODAS. Vivientes maniquíes,
hoy exponemos
en la feria de muestras
lo que podemos.
Consiéntese mirarnos
y comentar;
todo está permitido
menos tocar.

EST. ¡Jesús, Jesús qué muestras,
pierdo la vista!

JUAN. ¡Si pudiera tocarse,
Dios nos asista!

EST. ¡Qué medias, cielo santo,
y qué corsé!

JUAN. En aquellos Pijamas
fíjese usted.

EST. ¡Qué atrocidad!

JUAN. ¡Qué atrocidad!

LOSDOS. ¡Por todo el cuerpo escalofrío siento ya!

I

PIJ. 1.° La mujer,
con razón o sin razón,
en su afán
de ponerse pantalón,
el vulgar salto de cama
deja ya por el pijama,
que ahora llama la atención.

ELLOS. ¡Qué emoción
siento al verte con pijama,
hija de mi corazón!

PIJ. 1.° Es de ver
la soltura que esto da,
y que así
es mayor mi agilidá,
y además que a nadie falto

si los pies echo por alto
ó uno de ellos se me va.

ELLOS. ¡Su mamá!
¡Como no me den el alto
hago una barbaridá!

ELLAS. ¡Así, así, así,
danzar es cosa fácil para mí!

ELLOS. ¡Así, así, así,
irán pronto las hembras por ahí!

ELLAS. ¡Se ve, se ve, se ve,
que no llevo la traba del corsé!

ELLOS. ¡Olé, olé, olé,
las cosas que usted lleva yo las sé!

II

PIJ. 1.º De París
un modisto vino ayer,
y contó
que la moda en la mujer,
por la ropa que ahora lleva,
a ser tiende la de Eva
cuando el fruto dió a morder.

ELLOS. ¡Es de ver
la ropita que ahora lleva...
que ahora lleva la mujer!

PIJ. 1.º Hembras hay,
en Berlín como en Londón,
que hasta van
por la calle con bastón,
y en *Moscú* y en Petrogrado
casi todas se han armado
por la gran revolución.

ELLOS. ¡Con razón,
pues se debe estar armado
por si llega la ocasión!

ELLAS. ¡Así, así, así,
etc., etc.

(Este número debe ser bailado todo él, dejando de bailar únicamente la tiple para que se entienda la letra. Ellos las imitan en los movimientos. Al acabar el número se van todas por la primera izquierda. Al bajar los Pijamas a escena deben echarse los estores de los escaparates.)

ESCENA ULTIMA

DON ESTANISLAO, JUANITO, CAROLINA, PIJAMA 1.°, KIRIKIS Y PIJAMAS; después la SEÑORA JULIANA, LA NOVIA, DOÑA FELIPA, EL SEMINARISTA y las FIGURAS de la apoteosis.

Hablado.

EST. ¡Ea, ya me harté yo! ¡O se acaba la huelga, o me siento autoridad y hago una de *pópulo bárbaro.*

CAR. (Haciendo salida con Kirikis y Pijamas.) ¡Pero si no deseamos otra cosa las mujeres!

EST. (A Juan.) No te decía yo...

CAR. Casi todas se han reconciliado ya con sus novios o con sus maridos.

JUAN. ¡Como en busca de mi mujer!

CAR. Ya se presentará ella. ¿Y usted no desea ver a la suya? (A Estanislao.)

EST. ¿Yo?... ¡Que siga la huelga!

JUAN. ¡No, que no siga!

CAR. Mirad quién viene por allí.

KIRIKI. ¡La señora Juliana!

CAR. ¡Con el Seminarista!

JUL. (Sale por la izquierda del brazo del Seminarista, que es un muchachito joven, que viste de paisano, pero de negro.) Perdón general, compañeras.

CAR. ¡Sí, perdón general!

(Se alza el stor del primer escaparate de la izquierda y aparece en él la mujer de Juanito en camisa.)

NOVIA. ¡Juanito! ¡¡Juanito!!
JUAN. ¡Mi mujer en camisa!
CAR. Nada mejor para los impacientes.
(Se alza el stor del primer escaparate de la derecha y aparece en él doña Felipa con pijama de bayeta amarilla.)
FEL. ¡Estanislao...!
EST. ¿Quién me ha *llamao?*
FEL. ¡¡Estanislao!!...
EST. ¡Mi mujer! ¡Me ha matao! (Cae en brazos de un Kiriki.)
(Suena el tam-tam; se alza el stor del foro y aparecen varias parejas abrazadas, un ama de cría y un soldado, una tanguista y un señorito de fraque, un niño y una niña jugando al aro, una chula y un chulo y una viuda con sombrero y un señor de chaquet. Pueden ponerse todas las parejas que quepan con arreglo a la cabida del escenario.)

Trémolo en la orquesta.

CAR. Hora es de reconciliarse;
mas si hemos de convivir
con ellos, no hay que fiarse
por lo que pueda ocurrir...
¡Señoras, a sindicarse!

Música.

TELON

Precio: DOS pesetas